

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

SAN JOSE, COSTA RICA

Año VIII — 6 Noviembre 1938 — No. 352

RECUERDOS DEL GRAN CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BUDAPEST



El principal monumento en la PLAZA DE LOS HEROES, con los símbolos de la Divina Eucaristía.

Abajo el monumento de San Gerardo, iluminado para los grandes días del Congreso.

clisé; fineza del Eco Católico



Taller de Fotografado CABEZAS

MAS ESTACIONES

más claramente

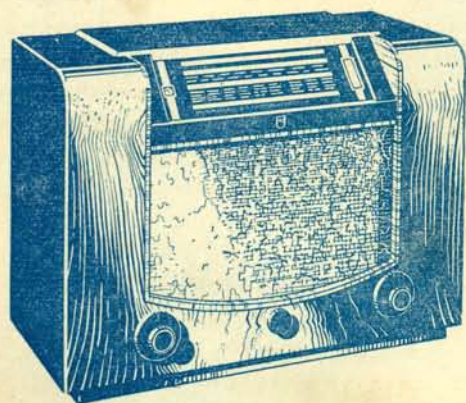
con los nuevos receptores

"ESTRELLAS"

PHILIPS 1939



SILENTODO, el tubo mila-
groso, aumenta la sensibilidad
y elimina los ruidos de fondo.



Tipo 289. Superheterodino de lujo,
de 8 tubos, con 4 gamas de onda,
desde 13,5 - 2000 m. Sintonización
sistema de puntos luminosos.

Es preciso oír los nuevos Radioplayers Silentodo para saber lo que significa la ' Nueva y Mejor Audición ' en el año 1939. Volumen más amplio, sonido más claro en todos sus programas favoritos—y un sinnúmero de estaciones que hasta ahora jamás usted había logrado oír! Es al Silentodo—el tubo milagroso. Philips—al que hay que agradecer este gran progreso en la onda corta. Visitenos y oígalo usted mismo en la nueva serie de las "Estrellas" Philips.

Almacén **KOBERG**

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 6 de Noviembre 1938

Suscripción mensual

— — —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

El Trabajo de la Mujer

El Doctor don Fabio Benavides publica en el Diario de Costa Rica del domingo 23 de octubre un artículo a favor del trabajo de la mujer y por el cual le debemos estar muy agradecidas todas las mujeres.

El Doctor Benavides en su artículo aboga por disminuir las horas de trabajo de la mujer. Nosotras no somos partidarias de disminuir el trabajo de la mujer, ocho horas de trabajo para el hombre y la mujer no es mucho cuando se trata de trabajo general.

Ya que el Doctor Benavides está tan bien animado hacia la mujer, debiera ayudarnos para que el trabajo de la mujer sea remunerado igual que el trabajo del hombre.

Si una mujer trabaja en una tienda, en una oficina, en el campo, igual que el hombre, no vemos la razón que pudiera existir para pagarle menos que al hombre por su trabajo.

Algunos aducen que el trabajo de la mujer es menos fuerte, esto no es cierto; las amas de casa pueden darse cuenta de ello, cuando buscan un sirviente para limpiar pisos, este oficio es muy pesado y pocos hombres lo aguantan, en cambio la mujer lo hace como la cosa más natural.

Sabemos de hacendados que prefieren el trabajo de la mujer para la recolecta del café, frijoles, maíz y otros trabajos porque les pagan menos por su trabajo y no porque sea inferior al que hace el hombre.

Lo que sí nos subleva es la explotación inícuca del trabajo sea del hombre, sea de la mujer. Hacer trabajar a los empleados cuando hay excesivo trabajo en cualquier tienda u oficina y no remunerarles las

horas de trabajo que sean excedentes de las ocho horas, es algo que nos parece un robo.

Debiera existir una ley terminante, obligando a pagar mejor el trabajo de noche y no aprovecharse de la difícil situación de algunos trabajadores que emplean en servicios nocturnos para pagarlos muy mal. Conocemos a un guarda que le pagan pésimamente y tiene que vigilar toda la noche, esto es injusto.

Existe una ley que dice debe pagarse como mínimo ₡ 2.00 y muchos no pagan eso, lo que es otro robo. Dos colones para un padre de familia es algo tan poco que muchas veces estamos reflexionando cómo pueden vivir esas gentes con semejante salario hoy día que los alimentos están por las nubes. Un pueblo mal alimentado es un pueblo que no da el rendimiento en su trabajo y poco a poco se debilita y forzosamente tendrá que llegar a ser carga para el Estado en los hospitales y asilos de beneficencia.

La mortalidad infantil tiene por origen no sólo la debilidad hereditaria sino también, la mala alimentación de los niños. Este es un problema de economía nacional, el niño que muere es un ciudadano que pierde la Nación para el desarrollo de sus fuerzas vitales.

Pagar mal a sus empleados no sólo es falta de justicia sino también revela mal corazón. En esta vida tenemos que ser muy estrictos con nuestros procederes, si no pagamos con justicia el trabajo de nuestros empleados, revelamos mal corazón y tarde o temprano la justicia divina caerá sobre nosotros. El dinero del pobre usurpado en

esta forma, porque es un robo no pagar justamente el trabajo que se nos dá, será una sal que caerá sobre nuestra vida y lo que es peor, sobre nuestros hijos.

Cuántas veces uno no se explica el por qué de que muchas fortunas se esfuman de una manera increíble y la razón la podemos determinar, esas fortunas fueron acumuladas con el sudor del pobre.

El que gana bien debe pagar bien a sus operarios, a sus peones, a sus empleados. Y la bendición de Dios caerá sobre aquellos que se inspiran en la justicia divina, en diferentes formas, les dará salud, paz, tranquilidad, y felicidad a ellos y a sus hijos, y sus terrenos producirán fabulosamente, todo negocio que emprendan los que pagan bien a sus empleados se multiplicará maravillosamente.

Conocemos en San José un ejemplo que por no herir su modestia no decimos su nombre; un caballero que quiere a sus empleados como a hijos, los paga muy bien y a fin de año les dá un tanto por

ciento del producto de sus ganancias y los trata con mucho cariño, son empleados que siempre los ve uno en el mismo negocio.

En cuanto a la delicada situación de las que van a ser madres es algo que ya debiera estar legislado de una manera que pusiera en las mejores condiciones tanto a la madre como al niño. Ese estado es el más digno de las mayores consideraciones tanto por la madre como por el hijo. Debiera legislarse de manera que tres meses antes del nacimiento del hijo la madre no debiera trabajar y recibir su salario íntegro, esto redundaría en provecho de la salud de ambos y también después del nacimiento la madre debiera tener el tiempo necesario para la recuperación de su salud.

En todos los países civilizados se ha legislado para proteger a la mujer y al niño, para la justicia del salario, y esta es la mejor manera de evitar esas revoluciones sociales que tanta intranquilidad dan a las naciones.

Sara C. Vda. de Quirós.

El músico Gluck y el Santo Rosario

Uno de los más célebres compositores de música que han existido es el ilustre Gluck, quien se distinguió por su fidelidad en rezar el Rosario. Esta devoción le preservó de la influencia irreligiosa del filosofismo que en aquella época invadía la sociedad.

Como tantos otros, el gran compositor aprendió los primeros rudimentos de su arte bajo las bóvedas de una venerable basi-

lica.

Un día que hubo cantado una antífona con más perfección que de costumbre, un religioso a quien había hecho derramar lágrimas, le regaló un rosario, recomendándole que lo rezase todos los días.

En efecto, así lo hizo el jovencito, y cuando después de una gloriosa carrera la muerte vino a llamar a su puerta, le encontró rezando su rosario.

TUBINO

El mejor hilo en la mejor presentación

110 yardas garantizadas. Completo surtido en colores en la

Tienda EL BUEN PRECIO

DE LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Avenida Central. Frente al Mercado

Apartado 201

Teléfono 2311

Acción Católica

¿Ha habido, en toda la historia de la Iglesia, una época en que la fe, la Iglesia y Dios mismo hayan sido más terriblemente perseguidos que en la época presente?

Nos contesta el Papa con estas palabras de su última Encíclica:

“Aprovechándose de tanta estrechez y de tanto desorden moral, los enemigos de todo orden social, llámense comunistas o tengan cualquier otro nombre, — y es este el mal más terrible de nuestros tiempos — audazmente se dedican a romper todo freno, a despedazar todo vínculo de ley divina o humana, a empeñar abiertamente o secretamente la lucha más encarnizada contra la religión, contra Dios mismo, desarrollando el diabólico programa de arrancar del corazón de todos, hasta de los niños, todo sentimiento religioso... Y así vemos hoy lo que jamás se viera en la historia, a saber: Desplegadas al viento sin reparo las banderas satánicas de la guerra contra Dios y contra la religión, en medio de todos los pueblos, y en todas las partes del mundo”.

¡Jamás se ha visto en la historia una guerra semejante!

¿Qué raro es entonces que hoy como nunca llame la Iglesia a todos sus hijos a la común defensa?

Si en otras épocas, menos angustiosas que la presente, llamaba a sus fieles, como tocando a rebato, para que acudieran a defenderla, ¿cómo no clamará en los peligros actuales?

Por eso, Su Santidad Pío XI, nuestro

Jefe Supremo, desde que recibió de Dios el gobierno de la Iglesia, declaró que la cooperación generosa, organizada y constante de los seglares al trabajo de la jerarquía, era indispensable para el triunfo de la fe en los momentos presentes.

En su primera Encíclica hizo dos declaraciones importantísimas: primera, que el trabajar en la Acción Católica era parte esencial del ministerio sacerdotal; segunda, que el trabajar en la Acción Católica era parte también esencial de la vida cristiana de los fieles. Nadie, sea sacerdote, sea seglar, puede excusarse de entrar y trabajar en esta institución.

La Acción Católica ha sido y es para el Papa el objeto de su predilección, la pupila de sus ojos, el fundamento de sus mejores esperanzas y consuelos.

La explicó una y cien veces; la definió con palabras precisas; mostró su naturaleza, su organización, sus trabajos, sus frutos.

Para conocerla a fondo, no hay más que escuchar a su Santidad.

La Acción Católica, dice, es **la participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia.**

El Cardenal Gasparri escribía en 1927 a la Junta Central Italiana: “Ante todas las cosas, ha parecido digno de encomio la solicitud de la Junta en inculcar en toda ocasión la naturaleza y fin de la Acción Católica, disipando equívocas y falsas interpretaciones. Bien que, supuesta la importancia capital de este punto, convendría insistir en su confirmación, y al tenor de

Bettina de Holst Hijos

HA RECIBIDO:

Finísimos saquitos de piel blanca,
Variadísimo surtido de flores para altares, Encajes para albas,
Galores dorados, plateados y de seda, Linos para manteles de
Iglesia, Batista de lino, y todo lo que usted necesita para la
Primera Comunión de sus hijos

las reiteradas declaraciones del augusto Pontífice, no cansarse de ilustrar el concepto de que, la Acción Católica es **participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia**".

Los dos conceptos principales de la definición, a saber: la **participación** de los seglares y el **apostolado** jerárquico, suele el Papa explicarlos y desenvolverlos, para que todos comprendan perfectamente su sentido.

Así dice que esa **participación** no es una cooperación aislada y restringida, sino **amplia, eficiente, organizada**, como un ejército bajo la guía de los obispos.

Y del **apostolado** jerárquico dice que se propone dilatar el reinado de Cristo, restaurar cristianamente la sociedad, difundir la fe, defender los principios religiosos y

morales, desenvolver una sana acción social, animar de vida cristiana a los individuos, las familias y la sociedad. A esto tienden los trabajos del Papa y de los obispos, es decir, de la jerarquía.

Siguiendo las enseñanzas y empleando las mismas expresiones del Papa, los estatutos de la Acción Católica de Chile la definen así: **es la participación de los seglares católicos en el apostolado jerárquico, para la defensa** de los principios religiosos y morales, y para el desarrollo de una sana y benéfica acción social, bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica, fuera y por encima de los partidos políticos, con el objeto de restaurar la vida católica en la familia y en la sociedad.

Continuará

El Valor de la Instrucción

Para solaz de nuestros pequeños lectores, inauguramos esta Sección dedicada al Teatro Infantil

(Continúa)

ESCENA III

(Las niñas anteriores y la señorita María)
(La señorita María entra y se dirige a las niñas).

Señorita: Todavía ustedes aquí!—Todas las niñas están jugando en el patio hace rato, tienen una algazara atroz, pues hay un partido de pelota muy divertido. ¿No van ustedes?

Graziella: No podemos, señorita María, Alicia está detenida en el estudio, porque no concluyó sus deberes.

Señorita: Dime, Alicia, por qué no aprovechas el tiempo que te queda en el Colegio? Estás ya grandecita y pronto debes salir.

Alicia: Señorita, permítame usted que le diga que yo hago lo que me conviene.

Señorita: No te molestes, hija mía, te hago esta reflexión guiada por el afecto que te profeso. Quiera Dios que nunca te pesen esas palabras!

Alicia: Seguramente que no me pesarán, pues para nada necesito saber tanto. No pienso ser institutriz ni mecanógrafa. La hija del Gobernador Cárdenas, Magistrado del Tribunal Supremo, no ha de necesitar trabajar para vivir.

Señorita: No hables así, orgullosa niña. Qué sabes tú lo que te reserva el destino? Otras con más títulos y riquezas que tú han tenido que ganarse el sustento.

Graziella: No cree usted, señorita María, que ella dice eso por despreciarla? pues bien se ve que usted es una persona distinguida. Ella cree que no necesita instruirse porque sus padres tienen capital.

Señorita: Pues para que ustedes vean cuán inseguros son los bienes materiales, oigan una breve y triste historia que voy a contarles. (Camina). Hace como veinte años vivía en Madrid el General Martínez de la Rosa con su esposa y sus hijos. Unidos por el amor y halagados por la fortuna era feliz esa familia. El hijo mayor era un notable abogado que tenía un gran porvenir; la segunda, una joven hermosa y buena, pero

como tú, perezosa y frívola. Mimada por sus padres por ser la única mujer, nunca la obligaron a estudiar, siendo su instrucción muy deficiente. Para qué necesitaba aprender nada si era rica? Así pensaba ella.

Los salones eran sus ídolos, visitaba los palacios de los reyes y duques, asistía a las más aristocráticas fiestas, y seguramente un buen matrimonio le daría una brillante posición. Esto era natural, verdad? Pues verán ustedes cuán voluble es la fortuna, y cómo en un día cambia los más risueños panoramas de dicha en cuadros de dolor... Pronto, negros crespones cubrieron aquella suntuosa morada que azotó cruelmente la ruina y la muerte. (...llora).

El hijo mayor murió repentinamente en París de una pulmonía. Se recibieron juntos dos telegramas, y el padre acertó a abrir primero el que le traía la fatal noticia. El dolor y la sorpresa, unidos a que había acabado de comer, le produjeron una congestión cerebral, de la que murió pocas horas después.

En un día lo perdieron todo, el buen esposo y padre, el cariñoso hijo y hermano, y junto con los seres queridos el bienestar y la felicidad (pausa).

Poco les quedó a la pobre viuda y desgraciados huérfanos, pues era una familia que gastaba cuanto tenía y nunca pensaron que iban a faltarles los seres que podían servirles de apoyo y sostén... no quiero can-sarlas, y pasaré de un salto el áspero camino porque cruzó aquella familia en su nueva vida.

Acostumbrada a vivir con lujo y co-

modidades, fueron gastando del capital que tenían, pues las rentas no les alcanzaban para sufragar los gastos (pausa). La joven se retiró de la sociedad, donde no podía alternar, pasando triste y oscurecida una juventud que tan brillante empezó. Pasaban los años y no se casaba... el ambiente social en que había vivido, le había creado aspiraciones que no podía satisfacer, y alejada de sus iguales, éstos no la buscaban.

Graziella: Cuánta desgracia!—y dígame, señorita ¿no tenía esa familia buenos amigos que pudieran protegerla?

Señorita: Tenían algunos, pero su dignidad no consentía recibir dádivas de dinero, y de trabajo, ay! nada podían hacer. Además, hijas mías, cuando uno cae, son muy pocos los que se acercan a levantarlo, y en el gran mundo mucho más... Mientras brilla el astro, todos lo admiran, cuando se eclipsa, lo olvidan pronto. Triste realidad! (Pausa).

Pasaron así cerca de diez años, y un nuevo golpe vino a herirlos..., la madre murió de languidez, sin una dolencia definida... Llegó el momento en que la joven, sola y pobre, se vió privada hasta de lo más necesario.

Alicia: Me cuenta usted una historieta triste, pero muy vulgar; eso lo vemos todos los días, ricos arruinados por la desgracia o por el vicio; pero, ¿por qué hemos de pensar lo malo? y ¿qué relación tiene el que yo no quiera estudiar con su sentimental historieta?

Señorita: Déjenme concluir, y verán si mi sentimental historieta puede enseñar-

GRAN HOTEL METROPOLI

EL PREFERIDO PARA FIESTAS SOCIALES
VISITENOS Y SERA COMPLACIDO

TELEFONOS: { 2861 Planta alta
4270 Planta baja



VICTOR CESPEDES DUKE

Administrador Propietario

les algo... (pausa). En el patio de la casa del General, vivía su lavandera, rústica y honrada mujer que tenía una niña de once años. Aquella niña, inteligente y juiciosa iba a una escuela cercana, donde pronto se hizo querer por su aplicación y bellas cualidades. Se distinguía en sus trabajos, se ganaba los primeros premios y sus maestros, compadecidos de su humilde condición decidieron protegerla, costeándole las matrículas para que estudiara en la Normal de Maestras donde terminó sus estudios, de triunfo en triunfo.

Después de algunos años, un día se encontraron la hija del ilustre general, pobre y entristecida, y la hija de la oscura lavandera, llena de felicidad y bienestar. Se reconocieron con cariño y la infeliz muchacha fue la protectora de la encumbrada señorita. Ya ven, niñas, si deben darle valor a la instrucción.

Ya ven cuán distinto fué el destino de esas dos jóvenes: la que vivió en la holganza, es hoy casi una sirvienta, y la que cultivó su inteligencia vive rica, honrada y respetada.

Graziella: Me ha impresionado, señorita, esta sencilla pero conmovedora historia. Es verdad, Alicia, piensa qué ejemplo tan grande para los que fundan su orgullo en el dinero, para los que viven en la pereza y abandono de sí mismos (Dirigiéndose a María). ¿Y conoció usted los personajes de esta historia?

Señorita: (con tristeza). Sí, muy bien, por desgracia mía: la hija del noble general que ostentaba en su pecho cuatro cruces y otras tantas condecoraciones... soy yo!

Alicia y Graziella: (admiradas). ¿Usted, señorita? ¿Y la hija de la lavandera?

Señorita: Vive en París, llena de lujo y comodidades; se casó con un catedrático de la Universidad, enviudó después, y es hoy admirada por su talento. Ella es la que me ha recomendado a la directora, es su íntima amiga, la cual me quiere y considera, como ustedes saben. Si no fuera por ella, qué triste y amarga sería mi vida, y cuán difícil ganarme el sustento!

(Concluirá).

**CONFECIONAR SU PROPIA ROPA — EMBELLECEER EL HOGAR
Y PERFECCIONAR SUS CONOCIMIENTOS DE COSTURA**

SON DEBERES DE TODA BUENA AMA DE CASA,

y lo puede lograr con satisfacción, utilizando los

Patrones MacCall

(los más acreditados del mundo)

Distribuidores para Costa Rica

E. CRESPO & Cía.

LA GLORIA

(Tienda de Moda)

NOVELA

(Continúa)

—Es que sin el escándalo no podemos casarnos. Es el único medio de alcanzar el sentimiento.

Me acometió una risa terrible al pensar en el trastorno que se armaría en el Palacio si llegase a ocurrir una cosa así y, Dios me perdona, por un momento tuve la tentación de fugarme, sólo por darles un buen sofocón a las tres estantiguas. ¿No os dijo el penitenciarario que no tiraseis mucho de la cuerda, y no habéis querido oírle, tercas, más que tercas? Pues, tomad ahora "conveniencias".

—No, Ernesto, cállate. Ni en broma. Eso no me lo nombres.

Suspiró resignado.

—Cómo tú quieras, Mariquita. ¿No te ofendes?

—No, pero se acabó el asunto. Tendremos paciencia, y si tío Rafael no quiere, esperaremos mi mayor edad.

—Cinco años! ¡Cinco eternidades! No sabes lo que te dices, Mariquita; yo me moriré antes.

—¿De amor?

—¡No, de rabia como los gorriones!

—Eres muy exagerado.

—Y tu no me quieres.

—Más y mejor que tú; por lo menos no te propongo cosas locas.

—Son remedios heroicos... y te quiero como un idiota, Mariquita...

En este momento histórico, sucedió una cosa indescriptible: el conserje, apostado de vigilancia, empezó a silbar tan desafortadamente "El Gallo", que los pájaros que había en el plantío callaron poseídos del mayor asombro para volver a piar "ipso facto", con espantosa algarabía, pareciendo que los estaban matando. El partido de tennis, se suspendió momentáneamente. Diez siluetas irrumpieron la sombra del plantío, manoteando excitadas.

—¡Que viene! ¡que viene!

—¡Que viene el toro!—gruñó Villanueva internándose de un salto, con Abadal, en lo más espeso de la fronda. —¡Maldita sea la

raza de tales mujeres, me caso en diez...!

Yo estaba mohina y triste, pero el oírlo tan descompuesto me daba risa, ¡pobre muchacho! La verdad es que está haciendo unos papeles... Y cuando tía Godina y la jueza asomaron por el campo, yo, con la raqueta en la mano, lanzaba la pelota a tontas y a locas. Todo el mundo aplaudió. Pepita Dueñas aseguró tan fresca que yo había jugado maravillosamente.

Qué cansada comedia, Dios mío!

Abril

El señor magistral me ha dejado unas novelitas para que me entretenga durante la siesta, porque las señoritas de La Cerda duermen un buen rato acabadito de comer. Y con motivo de esto, hemos tenido otro disgusto. Es decir, lo he tenido yo, pues lo que toca a ellas se quedan tan frescachonas... Leonor me ha quitado el libro de un tirón diciéndome severamente:

—Mariquita... novelas, ni "verlas". Bien está.

Abril

Esta tarde tenía que ir a casa de Pepita Dueñas a felicitarla por su cumpleaños. Seguramente hubiese visto allí a Ernesto, pero no ha faltado el consabido pretexto para excusar mi asistencia y esta vez ha sido la nefritis del almirante, que parece se le agudiza. ¡Señor, un parentesco que no lo alcanza un galgo! Estoy desesperada y la desesperación es tan mala consejera... Las frases de Ernesto se abren camino en mi ánimo. El primer día que me propuso la fuga me escandalicé sinceramente, pero la verdad es que a fuerza de pensar en ella, me voy familiarizando con la idea. Después de todo, tengo tantos motivos para justificarla...

¡Ay, pero no, no! Sería un escandalazo terrible. Por más que hoy el criterio moral de la gente es tan ancho... pero se murmuraría de mí... Aunque eso duraría poco; ocho días apenas. Después de casada se me recibiría

en sociedad con el mismo respeto y agrado que... a tía Godina, pongo por caso, que no ha roto un plato en su vida. Flora Bárcena, se escapó del convento con su novio... ¿y qué? Se casaron en un breve y, luego, venía a visitar a las monjas las cuales no sabían qué hacerse con ella. Y si es en sociedad... ¡hay que ver como la recibían! En su mundo se tomó aquello a risa, como una chiquillada, como probablemente se tomaría lo mío. Después de todo, no sería realmente sino un simulacro de fuga. En el fondo no sería otra cosa más que un viajecito de aquí a Madrid escoltada por un muchacho muy caballero, que me respetaría (de eso estoy segura) como a su propia hermana.

Sí, pero hace eso una vista tan fea... ¡Qué dirían las immaculadas señoritas de La Cerda? ¡Qué afrenta para el honor de la casa! ¡Qué sofoquina, qué vergüenza! ¡Ja, ja, ja! Sólo por darles ese disgustazo sería capaz de irme con Ernesto. ¡Qué magnífica venganza!

Abril.

Decididamente, el diablo mete la pata. Y me parece que va a enredarla, porque la cuerda se está poniendo tan tirante que de un momento a otro corre el peligro de romperse.

¿Pues no se le ha ocurrido ahora a Leonor buscarme un novio? Yo creí que en esta santa casa pensar en el matrimonio era considerado como un crimen y ahora me encuentro con que mis respetables tías quieren casarme. ¿Será posible que estén tan aburridas y tan hartas de mí, que hayan buscado ese medio para sacármeme de encima? ¡Hasta buscarme novio!... ¡Y qué novio, Virgen mía del Pilar, qué novio! La caraba. Un tío fachoso, con una barriga que mete miedo, cuarentón, calvo, rechoncho... ¡Náuseas, náuseas me entran sólo de pensarlo! ¿Creerán estas infelices que yo sea capaz de cargar con el conde de Bullas sólo porque tenga algunas grandezas de primera clase, una colección de títulos que no me hacen maldita la gracia, y sea diputado, académico de la Española y catedrático de la Central? Vamos, ni que estuviera loca.

Nada menos que llegarán el jueves, él y su madre: una vieja cacatúa. He visto los retratos. Maldita sea su estampa. Las cuatro hermanas me han dado un metido como para mí sola, recomendándome que lo piense, haciéndome ver las excelencias de un casamiento así, con un caballero de cierta edad, cansado de bullicios mundanos, que será marido bondadoso e indulgente para una chiquilla como yo. Y tendrá reuma, y le gustará estarse quietecito en casa, y no le importará un bleo que yo, joven y llena de alegría, me aburra a su lado. Eso no lo dicen.

Bueno, he dicho que no, que no y que no: que se case Mencía con él, o Berenguela, o Leonor, o Godina o las cuatro juntas, pero yo no cargo con ese viejo. De ninguna manera. La pelotera padre.

Están esperándolos como quien espera al Mesías. Me han hecho desalojar mi habitación para que se instale en ella el conde y, naturalmente, con ello me han dado enorme disgusto porque todas las noches, entre una y dos de la madrugada, Ernesto y yo, con la complicidad del sereno al que ha sobornado mi novio, pelábamos la pava. ¿Qué hago ahora? Me han puesto en una habitación que cae al huerto. Pertenece a un cuerpo de edificio de reciente construcción por lo cual, quizá en lugar de las rejas voladas de toda la obra antigua tienen los huecos unos balconcitos antepechos que caen a la altura del entresuelo, sobre el jardín. Ahora que este huerto, es un verdadero huerto conventual: con unos muros que miden cerca de cinco metros de altura.

Señor, ¿cómo voy a arreglármelas para hablar con Ernesto?

Abril.

Nos encontramos como habíamos convenido, en el ábside de la Catedral. Yo le había mandado un recadito con Antoñita Abadal, que estuvo a verme la tarde antes. Estaba pálido, nervioso, excitadísimo.

—¿Qué, ya ha venido el mastodonte del catedrático?—me preguntó sombrío.

—Ya—le respondí desalentada.—Un desastre el pobre hombre. Y empalagoso. No

hay modo de despalizármelo de encima.

—¡Me caso en diez!—contestó apretando los puños, lleno de rabia.

—Se conoce que traían el plan amasado. El hombre ha venido adrede a conocerme... Y Yo... Bueno. Es una fiesta. Mis tías las pasan negras. Detrás de un disparate digo otro y detrás de una barbaridad cometo otra. Hago lo posible para que el buen señor forme desastroso concepto de mí. A las tías se las lleva Pateta.

—¡Qué lástima no fuera verdad!

—Pero, respecto del conde, no consigo mayores resultados. Es de los enamoradizos, o se ha tragado la partida y conoce que mi supuesta imbecilidad es pura comedia.

—Bueno, pues yo estoy frito, Mariquita. A mí los celos se me comen; yo mato a ese tío... ¿Por qué no lo desengañas?

—¡Uy!.. si le hago cada desaire... Yo tampoco puedo más, Ernesto. Ya va siendo demasiado.

—Pues en tu mano está el remedio, Mariquita—insinuó Ernesto, con aire de hurañía y un tono seco, que no le he visto nunca.

Luego, en brusca transición, lleno de apasionada ternura:

—¿Es que no te fías de mí, es que me tienes miedo, Mariquita? ¿Es que crees que yo soy un tenorio sin corazón y sin vergüenza? ¿Te imaginas siquiera que si las circunstancias fuesen normales iba yo a proponerte semejante cosa? ¿O se te ha pasado por las mientes la absurda idea de que yo pueda formar malísimo concepto de tí a causa precisamente de la fuga? ¡Por Dios, nena! Si yo no he de olvidar nunca lo que hagas por mí, si justamente por eso te he de querer mucho más y te lo he de agradecer mientras viva...

—Sí, ya lo sé; no dudo de tí, pero no hablemos de eso, hazme el favor— suplico temblorosa.

—Como quieras, Mariquita— se avino él, dócilmente.

Hubo una pausa silenciosa, pesada y difícil; en los florones arquitectónicos de la fachada catedralicia, los gorriones chillaban desafortadamente sobre nuestras cabezas. A cada nuevo ruido que surgía en torno, nos volvía-

mos a mirar, sobresaltados.

—¿Dónde te has dejado a la bruja de Pantaria?— preguntó Ernesto, pasado un rato, triste y malhumorado aún.

—Esperando su turno en el confesionario de Don Lucas Poveda, el beneficiado.

—A ver si nos pilla... Comprenderás que por mí me es igual, pero lo sentiría por ti.

—No nos pilla; estaba a punto de confesarse cuando me he salido, y entre ella que es escrupulosa y el beneficiado que se eterniza dando consejos, hay para media hora por lo menos.

Nueva pausa. Ernesto se contenta con mirarme, triste y desalentado. Yo, estoy nerviosa, pálida, disgustada... Unas mujeres del pueblo salen de Misa tocadas con sus gruesas mantillas de seda y cambian un comentario y una sonrisa al vernos tan juntos bajo el soportal.

—Oye, Mariquita: ¿Sabes lo que pienso?

—¿Qué?

—Que para estar haciendo el indio de esta manera, para no poder verte, para no poder hablarte, lo mejor será que me vuelva a Madrid con mi madre.

No lo decía despechado sino afligido; se conocía que por muy poco que se le hubiese forzado, las pupilas se le habrían empañado en lágrimas.

—No te vayas aún, espérate unos días.. —dije, sin darle cuenta de lo que hablaba.

—Pero ¿qué voy a sacar de quedarme?— exclamó con amarga impaciencia, Ernesto.

—Verás. Mis habitaciones de ahora caen al huerto, no tiene reja. Me es muy fácil descolgarme desde el balconcillo hasta el suelo, porque hay muy poca altura. En el ángulo del huerto hay un postiguillo que, naturalmente está siempre bien cerrado con llave, pero yo he pensado que quizá podamos sostener nuestra conversación por el ojo de la cerradura.

—¡Muy pintoresco!— se echó a reír Ernesto, pasando bruscamente de la aflicción al gozo.

Durante la siesta todos duermen en sus alcobas, incluso el huésped y su madre. Bueno, duermen o leen, pero el caso es que se encierran... Yo también me encierro en mi cuarto. Me es muy fácil descolgarme y acudir a la

puerta. A ti, nadie puede verte. La espalda del huerto da a un callejón estrechísimo por el que no pasa un alma, como que no vive nadie en él, porque el muro paralelo al del huerto es el del convento de las Damianas. Figúrate.

—Mariquita, eres... incommensurable.

—¿Te vas a Madrid?

—Me parece que por ahora me reengancho en Almenar de doña Mencía. Bueno. ¿A qué hora almorzáis?

Ahora, a la una.

—Pues a las dos estoy de centinela en el postiguello. Por si acaso nos interrumpiesen, podíamos llevar preparada una carta cada uno... ¿no cabrá por el ojo de la cerradura?, y al menos, ya que no podamos hablar, nos quedará el consuelo de escribirnos; porque..

No concluyó la frase. Es decir, no pudo concluir, porque la expresión aterrada que debió plasmarse en mi pálida carita le cortó la palabra. Se volvió rápidamente y, como yo, se quedó hecho una pieza: detrás de él, seña, adustona, violenta, estaba Pantaria.

—¡Está muy bien! Muy bonito y muy decente para una señorita como usted —comenzó a decirme.— Ha querido usted darme esquinazo, pero no me lo ha podido pegar. Ya hace días que yo me maliciaba...

Súbitamente, recobré todo mi aplomo.

Tenga la bondad de callarse. ¡Usted no es quien puede permitirse hacer comentarios desagradables sobre mi conducta! Si es buena o es mala, a usted no le importa. Usted no tiene absolutamente ninguna autoridad sobre mí; no es usted más que una criada, y su misión se reduce a acompañarme.

Tendí mi mano a Ernesto, que la estrechó con una pronunciada y elocuente presión, desolado el pobre chico de pensar lo que se me esperaba, mientras la arpía de Pantaria desahogaba todo su veneno en una mirada aviesa, prometedora de nada bueno. Nos separamos. Yo, delante, y Pantaria detrás, llegamos al Palacio y traspusimos sus umbrales. A mí se me había quitado repentinamente el apetito y no probé el desayuno que me subió la primera doncella. Esta se interesó vivamente en saber si me sentía enferma. Le contesté que tenía

jaqueca, pero lo que tenía era un pánico enorme al solo pensamiento de que el sargento mayor pudiera abrir la puerta de mi aposento de un instante a otro.

No me siento con fuerzas para reproducir minuciosamente las borrascosas escenas que tuvieron lugar en aquel memorable día; parecería demasiado removiendo cosas dolorosísimas harto recientes. Sólo consignaré que, en efecto, Pantaria no dió paz a la lengua hasta no relatar con pelos y señales a las cuatro hermanas el episodio del atrio. Leonor entró en mi cuarto con unos arrestos dignos de mejor causa; la pelotera fué épica porque yo, que al comienzo estaba muerta de miedo, sentí de repente alzarse dentro de mí un insospechado valor al oír los términos ofensivos y los dictorios violentos con que trataba de calificarnos a mi novio y a mí la exasperada señorita de La Cerda. Me prohibió terminantemente que volviese a ver a Ernesto: aquello debía acabarse. Ernesto era un chisgarabís que ni remotamente podía llegar a considerarse como un pretendiente aceptable para una Monleón y de La Cerda.

—Usted no tiene el derecho de inmiscuirse en esos asuntos míos tan personales—declaré desesperada; —usted no puede prohibirme que yo tenga unas relaciones honestas con un hombre de bien.

—Con un cualquiera...

—¡Tía!

—Por que si él fuese un caballero se hubiera conducido de otra manera.

—Claro: hubiese venido a consultar con usted antes de declararse, pero como él sospecha que no es santo de la devoción de ustedes, se ha ahorrado todo ese trabajo yendo derecho al bulto. Ha hecho bien, pues a mí no me gustan los pasteos y después de todo comprenderá usted que es conmigo con quien ha de casarse. Que a ustedes les agrade o no para marido mío, es cosa que le tiene completamente sin cuidado, palabra.

Leonor palideció hasta tornarse lívida. ¿Cómo era posible que una chiquilla insignificante como yo, se le alzase a mayores, a ella, a quien sus propias hermanas respetaban y obe-

Continuará

Propaganda Católica por medio del Cine

Hemos recibido de Roma, para su publicación, la siguiente importante circular que transcribimos con el mayor gusto:

Películas con fines didácticos y educativos para los católicos

Después de la Encíclica Pontificia "Vigilanti Cura" sobre el cinematógrafo, muchas iniciativas han surgido tanto en Italia como en el extranjero, con el fin de facilitar la difusión de películas didácticas y educativas en los centros católicos como Salas Parroquiales, Institutos Religiosos, Colegios, Residencias de Misiones Católicas, etc. etc.

Entre estas iniciativas hay que señalar muy especialmente una oficina creada en Roma, la que se propone exportar películas de producción italiana aprobadas por la censura católica.

"Esa iniciativa — comentaba "L'Observatore Romano" en su número del 13 de Mayo — merece la aprobación y el elogio más entusiasta porque demuestra cómo la organización italiana de productores cinematográficos comienza a darse cuenta de la importancia económico-moral de las Salas Católicas". La "Revista del Cinematógrafo", órgano del Centro Católico Cinematográfico, señala también, en su número de julio, esta nueva actividad.

Todos aquellos que deseen tener informes sobre este importante asunto deben dirigir su correspondencia a: UNEP, Borgo S. Spirito, 7, Roma.

Nota: La UNEP da las gracias anticipadas a todos los que envíen un ejemplar de las publicaciones que reproduzcan esta circular.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa

Desconfíe de los jabones que hacen demasiada espuma porque esto es señal de exceso de legía y, se gastan muy ligero y dañan la ropa.

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Unión Continental Femenina

En la mañana del sábado 29 de octubre y en la casa presidencial, previa convocatoria de la primera dama de la República, la culta y bondadosa señora doña Julia Fernández de Cortés, después de breves palabras explicativas de doña Aida Peláez de Villa Urrutia, de los fines que persigue, de acercamiento y de paz entre los pueblos de América, la Unión Continental Femenina que fué fundada en La Habana por la distinguida dama doña Mercedes Carballeda de Remos, esposa del ilustre señor Secretario de Estado don Juan J. Remos, quedó integrada la directiva de la Unión Continental Femenina de Costa Rica en la forma siguiente:

Presidenta: Doña Julia Fernández de Cortés.

Vice-Presidentas: Doña Sara Casal Vda. de Quirós; Doña Emilia Montealegre de Pacheco; Doña Margarita Chavarría de Peña Chavarría; Doña Yvonne de Calderón Guardia; Doña Hortensia de Zúñiga Montúfar.

Secretaria de Actas: Doña Amalia Chavarría de Rossi.

Vice-Secretaria de Actas: Doña Adilia de Sobrado.

Secretaria de Correspondencia: Señorita Teresita Arrieta.

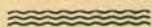
Vice-Secretaria de Correspondencia:

Doña Adriana Cortés de Loría.

Tesorera: Doña Ernestina de Umaña.

Vice-Tesorera: Doña Isabel de Oreamuno.

Vocales: Doña Margarita I. de Esquivel; Doña Rosario Z. de Cordero; Doña Lila de Rodó; Doña Berta C. de Carazo; Doña Amilia O. de Robles; Doña Lléllita de Oreamuno; Doña Adela Q. de Lang; Doña Amalia Dent de Vázquez; Doña Luisa U. Vda. de Durán; Doña Adriana Vda. de Pinto; Doña Amelia E. Vda. de Pinto; Doña Graciela G. Va. de Pinto; Doña Margarita G. de Pinto; Doña Rosario Vda. de Rosabal; Doña Lupita de Rosabal; Doña Mariana E. Vda. de Durán; Doña Aurelia P. Vda. de Ross; Doña Noemi de Lang; Doña Ramoncita de González; Doña Abigail Vda. de Brenes; Doña Angela Durán de Bonilla; Doña María D. de Fernández M.; Doña Yvonne de Ojeda; Doña Cristina de Facio; Doña Juanita Saborío de Quesada; Doña Amparo Murillo de Cortés; Doña Ana María Guardia de Calderón; Doña Celia Fernández de Coto; Doña Digna Casal de Solari; Doña Vera de Soto; Doña Claudia de Penrod; Señoritas: Nora Flores; Consuelito Reyes; Carolina Dent; Libia Dent; María Cecilia Solari Casal; Emilia Farrer; Elena Rohmoser; Adilia Cordero y Emilia Fernández.



Recetas útiles

Para limpiar el calzado claro.—Si es de cuero, se frota con un trapo humedecido en leche; si es de satén, con lana humedecida en alcohol, y si es de fieltro o lona, con blanco de España, pulverizado.

—:—

Los colores más delicados de las telas no se pierden, si se remojan éstas durante diez minutos antes de lavarlas en un barril

de agua tibia, donde se haya echado una cucharada pequeña de trementina.

—:—

La seda negra usada recobra el aspecto de nueva lavándola con té frío muy fuerte, al que se añade un poco de amoníaco. Luego se plancha por el revés con una plancha que no esté demasiado caliente.

Oliveira Salazar

Presidente de Portugal

Con datos entresacados de **Le redressement portugais**, de Emile Schreiber.
Agosto de 1938.

El doctor Oliveira Salazar tiene hoy cuarenta y nueve años. Es alto, de porte sereno y distinguido, de color algo pálido. Sus ojos morenos son brillantes y profundos. A primera vista puede parecer frío, mas no lo es. Lo que parece frialdad es calma. "Nada puede sucederme que me saque de quicio—dice—. Me siento tan tranquilo en el lujo de un palacio como en la oscuridad de una prisión". Por la elegante moderación de sus gestos y expresiones, da una impresión de grandeza moral y de alta filosofía.

Tiene pocos puntos de común con los otros dictadores. Es extremadamente laborioso y frugal, como Hitler y Mussolini, pero no es plebeyo como ellos; ni es de temperamento militarista. A alguien que le reprochaba esto, le contestó: "Se me conceden algunas cualidades, pero carezco ciertamente de algunos defectos de ese género". Es enérgico, pero le tiene horror a la violencia. Hay muchos que no aprueban sus concepciones políticas, pero no hay quien no rinda homenaje a su integridad. La confianza que inspira su honradez a toda prueba es la fuerza principal que lo mantiene en el poder, a más de la fuerza del ejército.

Como Hitler, es soltero perfecto y profundamente místico, con la diferencia de que su misticismo es hondamente católico. No le gustan los deportes, ni el teatro, ni el cine, ni la vida mundana.

Sus métodos de gobierno recuerdan los de Raimundo Poincaré. Como éste es un intelectual definido y un hombre de acción, recta, simple y vigorosa.

Como administrador es de los que saben limitarse en los gastos y saben ahorrar. Su severidad a este respecto ha dado pie a muchas anécdotas, verdaderas o falsas. Se cuenta, por ejemplo, la siguiente. Habiendo invitado a almorzar a algunos amigos, fue tan escasito el menú, que los invitados llegaron al fin de la comida tristes y vacíos. En ese momento, dice él a la sirvienta: "Ahora, traiga el pavo!" Sonrisa general de satisfacción. Se abre la puerta y entra en la sala un pavo vivo que se da a la tarea para la que está amaestrado: la de recoger las migajas caídas alrededor de la mesa.

El doctor Salazar ha logrado una de las cosas más difíciles de toda administración: la de evitar las filtraciones. Con este secreto y en virtud de los principios económicos que ha puesto en práctica, en circunstancias nada favorables, Portugal ha sido teatro de una transformación tan brillante que no admite comparación con la de ningún otro país, durante los últimos diez años.

Véanse algunas de las fórmulas y al-

JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado **648** - Teléfono **2649**

BARRIO MÉXICO

Calle **20** entre Avenidas **11 - 13**

Sastrería y Tienda

DE

PACO NAVARRETE

Costado Este del Mercado Central
Especialidad en Ropa fuerte para
trabajadores

Ropa hecha para caballeros y niños
Precios sin competencia

gunos de los principios de este sabio gobernante.

No hacer leyes de ensayo.

Estudiar en la duda y realizar en la fe.

Ensayar primero las cosas, antes de convertirlas en leyes.

Los contribuyentes no existen para mantener a los funcionarios. Los funcionarios existen para servir a los contribuyentes. En consecuencia, no todas las oficinas pueden tener hora fija para la salida diaria. Hay trabajos que no se pueden cortar a toque de campana.

Fuera del Estado y por encima del Estado hay reglas morales a las cuales el Estado debe subordinar su actividad, sea que dichas reglas sean deducidas de principios superiores al hombre o sea que se las haya buscado en la consciencia social. La salvación de la civilización es inconciliable con la falta de respeto a la palabra empeñada. Nada es más destructivo que la amoralidad o la inmoralidad de los gobiernos. **Todo está perdido cuando consciencias elásticas, interpretando exageradamente las situaciones difíciles e invocando el principio de que la necesidad no conoce ley, erigen la inmoralidad en teoría, en regla de acción política o económica.** El abandono generalizado de los principios que hacen posibles la vida social y la vida internacional, plantea el problema de saber si los

pueblos han cesado simplemente de ser inteligentes.

Proclamada la necesidad de la autoridad política y jurídica del Estado, hay que evitar su intromisión abusiva en la economía. Tiene el derecho de promover, armonizar y vigilar todas las actividades nacionales, pero sin tratar de absorberlas. El Estado orienta, sin convertirse en competidor. El Estado no debe ser agricultor, ni comerciante, ni industrial. No debe dominar la educación, ni la prensa, ni las organizaciones de diversión, y menos las de carácter religioso.

Durante el gobierno del doctor Salazar, Portugal ha cedido a empresas privadas — por vía de concurso público— los servicios de Estado de carácter industrial o comercial, los ferrocarriles, las redes telefónicas, etc. Hay libertad de importaciones y exportaciones, libertad de cambios, libertad de circulación de capitales, etc. El valor de la moneda es fijo desde 1928, año en que el doctor Salazar se hizo cargo de la cartera de Hacienda.

¿Podrá mantenerse el hermoso cuadro? Esto será en extremo difícil si la situación de las otras naciones no se mejora. Ya hoy mismo le parece al autor de este extracto que ha comenzado a faltarle al doctor Salazar la colaboración necesaria.

(Tomado de "Apuntes").

Seamos avaros del tiempo; no demos ninguno de nuestros instantes sin recibir su valor; no dejemos salir las horas de entre nuestras manos sin compensación, sin fruto.

No permitamos que un solo instante de nuestros días transcurra sin haber enriquecido el tesoro de nuestros conocimientos y de nuestras virtudes.

TELEFONO

2397

Joyería Müller

AVENIDA CENTRAL

Frente a la Plaza
de la Artillería

EN ESTA ACREDITADA JOYERIA ENCONTRARA USTED:

Las más valiosas y artísticas alhajas.-La más fina cristalería y objetos tallados.-Los más preciosos objetos de plata. Los mejores relojes garantizados y sus mejores regalos de Navidad.

Vicio de Fumar Marihuana

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Usted habrá leído mucho en los periódicos respecto a la droga marihuana, probablemente refiriéndose al gran aumento en los crímenes. La policía de casi todos los países ha sido autorizada para evitar la venta y distribución de esa droga, a menos que se solicite con la prescripción de un médico.

Las opiniones del doctor N. S. Yawger dada por el "American Journal of Medical Sciences" respecto a los efectos de la droga marihuana en las personas envenenadas son las siguientes:

"La planta se ha distribuido extensamente y es de gran valor comercial. Con sus fibras se hace: cáñamo, mecate y sacos. Produce un aceite que se seca rápidamente y se emplea en la fabricación de pinturas, barnices, jabones y linóleo. Se ha usado para aliviar la jaqueca, tranquilizar los nervios y crear una sensación de bienestar. Por lo regular se fuman cigarrillos de marihuana.

El primer efecto remarcable es la disminución de la potencia del envenenado para dominar sus pensamientos y acciones. Cuando sus características principales son docilidad, temor y valor, aumentan extraordinariamente. Es decir, el hombre social y bondadoso se muestra más afectuoso

hacia sus compañeros, el agresivo quiere pelear todavía más, el tímido se hace corbarde y el criminal se vuelve más atrevido.

Pierde la habilidad para estimar correctamente el tiempo y espacio y disminuye las sensaciones de color y tacto. En realidad la víctima se vuelve habitante de otro mundo.

El efecto de la marihuana en la personalidad de la víctima es que su odio hacia los demás, o hacia la sociedad en general y su brutalidad, aumentan extremadamente. No es la droga que lo hace concebir la idea de crimen en su mente sino que se desenfrena el instinto criminal innato en él y la marihuana le quita las cadenas de restricción.

"Cuando se fuma diariamente en grandes cantidades, su acción en el cerebro muchas veces causa el deterioro crónico de la mente.

Aun cuando la marihuana no envíe como la morfina o cocaína, cualquiera persona que la fuma se porta de manera tan extraordinaria que después se apena. Sin exageración puedo decir que muchas personas podrían cometer un crimen serio cuando están bajo la influencia de la marihuana, si no están restringidos por las cadenas del hogar o de la sociedad.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Fábrica de Café Molido

marca Q. H.

de CAMILO DE MEZERVILLE

Único café de primera clase para el HOGAR
garantizado sin mezcla ninguna.

SERVICIO A DOMICILIO

Se prueba cualquier cantidad de café

Garantizamos nuestro trabajo

TELEFONO 2368 - 50 vs. al Este de la Botica de La Dolorosa

Recetas de Cocina

Pescado a la provençal

Se escama cualquier clase de pescado y se lava muy bien. Se unta de mantequilla un platón que resista el fuego, se le echa un vaso de vino blanco, dos cebollitas finamente picadas, una cucharada de mantequilla, sal, pimienta y el pescado y se mete al horno caliente y se cocina a fuego lento hasta que esté suave, bañándolo a menudo con la misma salsa del pescado; aparte se fríe una cucharada bien llena de mantequilla, dos dientes de ajos pelados y bien machados y se le agrega tres tomates pelados y sin semillas, una cucharadita de perejil picado finamente, sal, pimienta y tres champiñones finamente picados, se deja hervir hasta que el tomate esté bien deshecho. Cuando el pescado está suave se escurre la salsa del pescado en la salsa de tomate, y se mezcla bien dejándolo hervir un momento. Se coloca el pescado en un platón y se baña con esta salsa. Se adorna con perejil y se sirve.

Pescado relleno

Se escama un pescado (pargo) de regular tamaño y se lava muy bien; se prepara el siguiente relleno: se coge un buen

puño de miga de pan añejo remojada en leche fría, se escurre un poco, se desmenuza con un tenedor y se le agrega dos yemas de huevo crudo, dos cucharadas de mantequilla, dos cucharadas de cebollas fritas en mantequilla sin dorarse, una cucharadita de mostaza preparada extranjera, un tomate pelado y sin semillas y frito en mantequilla, una cucharadita de perejil finamente picado, sal y pimienta al gusto, y con esto se rellenan los pescados. Se fríe una cebolla finamente picada en una buena cucharada de mantequilla o manteca, esta mantequilla se echa en un platón que resista el fuego y encima se coloca el pescado y se baña con medio vaso de vino blanco, se le pone por encima un poquito de sal y pimienta y se tapa con un papel encerado (este papel se compra en las boticas) untado de manteca y se mete al horno caliente durante veinte minutos, bañándolo con la misma salsa. Con mucho cuidado se coloca el pescado en un platón y se mete en el horno tibio para que no se enfríe y se le agrega a la salsa en que se cocinó el pescado una cucharada de harina mezclada con una cucharada de mantequilla y un poquito de salsa de tomates y se deja hervir un ratito y si está muy espesa se le echa agua hirviendo; esta salsa se vierte sobre el pescado y se sirve caliente.

Farmacia Quirós

50 varas al Oeste del Parque Morazán

Lic. Ramiro Solano M.

Cuidadoso despacho de recetas.

Servicio a domicilio

*Contra
diarrea*

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo

LA UNICA
AUTODIGESTIVA
CONSULTE CON SU
MEDICO

Se vende en todas las
farmacias.

Distribuidores exclusivos:
S. E. L. Maduro & Co., Sucs.

"El Colmado"

Teléfono . . . 4 2 2 3



*Pídele a tu mamá Harina Vial y
pronto tendrás tan buen
seublante como yo*

Económica
Agradable
Fortificante

HARINA MALTEADA **VIAL**

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Y CONVALESCIENTES

— en todas las Farmacias —
LABORATOIRE DE
PHARMACOLOGIE GÉNÉRALE
PARIS

★
la sola que se digiere por si misma

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

“Rivera”

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DE
DICIEMBRE

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131